

Ventador, "Can vei la lauzeta mover"

Bernart de Ventador
"Quando ves la lauzeta mover"
(traducción a rima)

I

Quando veo a la alondra mover
Sus alas contra la luz a pleno día,
Como se olvida y se deja caer
con el pecho repleto de alegría,
Es tan grande la envidia que poseo
Por cualquierera que esté entonces contento,
Que asombra que el corazón de deseo
No estalle o se funda en ese momento.

II

Ay de mí, me cuidaba de saber
De amor, y tan poquito yo sabía
Que no puedo abstenirme de querer
A la que se que nunca me querría.
Se ha llevado de todo en su saqueo,
Me ha dejado a mí sin su sacramento,
Se ha llevado ella misma y no pelo.
Qué me ha dejado sino este lamento.

III

Sobre mí he perdido todo poder.
No fui mío ya que por mí portía
Dejó ella en sus ojos mis ojos ver
Un espejo de agua verde y sombría.
En ti me vi, espejo, y lo baluceo.
Me clavan suspiros como tormento.
Presiento una llamada y no lo creo
Me rindo y caigo, Narciso sediento.

IV

Confianza en damas no es bueno tener
No me fiaré más tras esta sangría,
Y como antes las supe defender
Así las dejaré en la serranía.
Ninguna me ayuda en este torneo
Mientras me abate su desdén violento

-0-

Tristán, no esperes que llegue correo;
Me voy, te digo, no hay impedimento.
Se calló para siempre mi rasguero,
Y la alegría, el amor y el acento.

VIII

Ya que ruegos no me pueden valer
Ni mi piedad, derecho, idolatría
Ya que ella ahora no quiere mi querer
No lo diré más (quiero todavía).
Me alejo, me largo al vagabundeo.
Me ha muerto y de muerto es mi parlamento,
No me sujeta nada y no preveo
Por donde corta mi pobre junento.

VII

Piedad ella no me podrá conceder
-fui el último en saber su apostasía-
La mejor no tiene más que perder.
¿Cómo pudo olvidar su eucaristía?
Cuesta creer que al verme haga un rodeo,
Que enfermo me aleje el medicamento.
Su hielo es tal que sin un parpadeo
Me ve morir de hambre y no da alimento.

VI

En esto es ella toda una mujer
Se ha vuelto lo que siempre era: una arpía
Mato lo que -y cómo- supo querer.
Ha pecado a traición e hipocresía.
Estoy herido, lo que me hizo es feo;
Me humilló: todos saben de mi intento.
Subí tan alto que me dió un mareo,
Debo bajar y encontrar fundamento.

V

Agota y asusta ese secreto
Son todas iguales por testamento.